

EL ALICANTINO

DIARIO CATOLICO

ÓRGANO OFICIAL DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS

SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, 1 mes	1'50 pesetas.
Fora, 3 "	5 "
Ultramar, 6 "	13 "
Extranjero, 6 "	20 "
" 12 "	35 "

AGOSTO ADELANTADO

ANUNCIOS É INSERCIONES

En 1.ª plana, línea	50
2.ª " "	25
3.ª " "	20

Esquelas y artículos a precios convencionales.
Redacción y Administración, calle Mayor, núm. 63.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALS

Tratándose de una secta (la masonería) que lo ha invadido todo, no basta defenderse meramente contra ella, sino que es necesario ir al can po valerosamente y afrontarla. Así lo debéis hacer, queridos hijos, oponiendo prensa á prensa, escuela á escuela, asociación á asociación, congreso á congreso, acción á acción.
A las órdenes de la masonería milita una prensa religiosa y civilmente anticristiana; pues vosotros con vuestro trabajo y vuestro dinero, ayudad, favoreced, propagad la prensa católica.
(Palabras de Su Santidad León XIII en su carta al pueblo italiano fecha 8 de Diciembre 1892.)



En la imprenta donde se imprime este periódico, Plaza del Progreso, 5, hay un variadísimo é inmenso surtido de aluluyas y santos, en varios colores y diferentes clases, que se venden á precios baratísimos.

Una mano, ó sean VEINTICINCO pliegos, que contiene más de MIL SANTOS, se vende por VEINTICINCO CÉNTIMOS de peseta.

Se sirven pedidos para fuera de la capital, remitiendo el importe en sellos de correos ó en libranzas del Giro mútuo.

No equivocarse:

PLAZA DEL PROGRESO, 5

TRIUNFOS DE LA IGLESIA

Es la historia de la Iglesia, la historia de los milagros y de los portentos que se entretejen primorosamente, viniendo á bordar un vastísimo cuadro que á su vez representa la historia de los triunfos. «De aquí que la historia de los Papas, como ha dicho un apologista cristiano, (Audisio, *Storia religiosa é civile dei Papi*) venga á ser la del Cristianismo, esto es, de aquella razón íntima que la informa y constituye, de su disciplina exterior, de sus ritos y de su culto, de las persecuciones, de las heregias y otros errores que le proporcionaron trabajos y triunfos, y está enlazada con la historia de todos los conocimientos humanos, bien sean filosóficos, científicos y literarios, y marche á la par con los fastos de los reyes y las resoluciones políticas de las naciones, y sea como el primer elemento el nudo, el pun-

to culminante de todas las historias después de la Era cristiana, y aun la inmensa epopeya de nuestra grandiosa civilización.»

La fundación de la Iglesia se realizó prodigiosamente entre el fragor de las persecuciones y en medio de horrores de sangre inocente vertida generosamente por los intrépidos confesores del Crucificado, y su existencia, casi dos veces milenaria y mil veces bendecida por todas las lenguas y por todos los pueblos, es garantía segura de una duración indefinida. En efecto, nacida la Iglesia del costado de Jesucristo, expirante en un patíbulo, que era afrenta para el judío y gloria para el cristiano, nadie ha podido en el curso de casi veinte centurias derrumbar el grandioso edificio de esta sociedad divina, cuyo anchuroso pedestal es la inmensidad de la tierra y cuya cúspide se eleva hasta las alturas del cielo. Ninguna argucia, ninguna mentira, ninguna objeción, ningún sarcasmo han tenido fuerza bastante para destruir el hecho incontrovertible de la Iglesia, y toda la ciencia humana se ha estrellado contra la piedra angular colocada por Jesús en medio de las edades. Confesábase paladinamente en un momento de lucidez el infame Proudhon, cuyas son estas palabras: «¿De qué pueden servir hoy los ataques tan desprovistos de peso como de juicio de la prensa contra el Pontificado? De nada, puesto que, según confesión de los mismos adversarios del Pontificado, el catolicismo es todavía el único refugio de la moral y el faro de la conciencia.»

Ha de más de 18 siglos, un pobre pescador, judío de nación, escoria del mundo, se presentó ante las puertas de la gran Babilonia, señora del mundo, y penetrando en su pagano recinto, fundó al pié del trono de los Césares el Pontificado, imperio de las almas, que permanecen en pié todavía.

Casi podemos decir que la Iglesia existía en cierta manera en aquel salón de los misterios, en que celebró Jesús su última Pascua. Allí estaba visible el gran sacerdote y Pontífice Jesucristo, cabeza de aquella grey santa, compuesta de sus apóstoles los cuales simbolizaban la familia creyente que en inmensa multitud compone la Iglesia de nuestros tiempos; allí se hallaba el sacramento eucarístico, como se halla ahora en nuestros templos, y allí también la persecución representada en la persona del traidor diséplulo, primer jefe y corileo de

los enemigos que en los tiempos sucesivos han perseguido á la Iglesia y al Pontificado. Desde entonces acá ¿qué ha sucedido? ¿Cuál ha sido la marcha de la Iglesia? En el transcurso de 18 centurias todas las cosas se transformaron y cambiaron su faz; muchas dinastías desaparecieron; imperios poderosos se trastornaron y se hundieron á los truculentos golpes de las revoluciones; la Roma de los Césares vió con vergüenza eclipsarse la estrella relumbrante de su poderío y de su pujanza, viniendo á arrodillarse ante el Príncipe de la Iglesia naciente, el cual plantó la cruz en la cumbre del Capitolio, desde donde rodaron precipitadamente millares de dioses para ceder su lugar á una Cruz y á un discípulo de Cristo.

La Iglesia de Jesús nació crucificada como murió en el Gólgota su Divino Fundador, y esta crucifixión se prolongó por tres centurias, en que el ingenio de los señores del mundo se agotó inventando los más horrosos suplicios, recurriendo á las fieras para desgarrar con fruición satánica y despiadadamente las inocentes carnes de los cristianos. La historia de la Iglesia en sus tres primeros siglos es una historia de lágrimas y de sangre, porque los Papas gobernaban desde los calabozos, los sacerdotes enseñaban desde los patíbulos y la historia de la religión casi estaba reducida á las actas de los mártires. Pero, al fin, cesó ya la resistencia y tuvieron fin las lágrimas y la sangre con un período de libertad y de ventura. Comprobádimos estaba superabundantemente el origen divino de la Iglesia, que no necesitaba de extraños auxilios para dar cima á su augusta misión moralizadora y civilizadora, dilatándose por el orbe que se le diera en patrimonio y que apreciaba su libertad como el primer don de lo alto.

Era, por tanto, llegada la hora de que los reyes inclinarán su frente y doblarán su rodilla ante la ignominia de la Cruz. Dado el famoso y favorable edicto de pacificación por el insigne vencedor de Majencio, la Iglesia domina sobre el Capitolio, hecho señaladísimo y evidente que exigía transformarse en ley, hallándose ya la Iglesia suficientemente preparada para los grandes triunfos y para las grandes victorias.

FR. LUIS DEL P. C. DE MARÍA.

C. D.

(Se concluirá.)

SANTAS

VI

EL DRAMA NUEVO

Tal vez juzguen los profanos que es un genio el que lo hilvana, mas solo es cosa de juego como haya sobra de audacia.

Ante todo es necesario que el asunto, ó lo que salga, huelva á carne viva, y tenga por alma y voz un cualla; que á la vera de este *perdis*, eco del vicio y la trampa, brille tímida una joven que no ignore la gramática; que formando coro al dueto del galán y de la dama, rebulla el amigo tonto, —timbre y blasón de la raza— charle la primita cursi, —diablito con trezoa y faldas— y la madre de la joven, novia del *perdis* de marras, que solo sueñe en banquetes, y en diversiones, y en... Babilonia; y un padre que huelva á timba como un pesebre á cebada, y en cuya historia es preciso que haya detalles de... talla. Serán del caso, un criado marrullero, y con esas cosas, que anude y desate el hilo según convenga á la farsa; una doncella que sea parlanchina y descocada, y una vieja sin... escoba que entienda de echar las cartas. Sobra con estos apuntes para dar á luz un drama de los que aplaude la moda que es hoy la dueña de casa, pues con un rapto... frustrado, y un desafío á... navaja, y una cita á media noche, —las citas, así, ó no darlas— y un escándalo mediano, y una escena ó dos con salsa de ayes, síncope y gritos, la ovación será dobiada. Si el autor meneja el verso como un leñador el hacha, use y abuse á destajo de rípos y de asonancias y al dar su obrita á la escena,

FOLLETIN DE "EL ALICANTINO," 5

PREDESTINACIÓN DE SAN JOSÉ

Brilla en el Vaticano, en una de las salas próximas á las célebres de Rafael, un lienzo grandioso y magnífico, que representa la proclamación del dogma de la Concepción Inmaculada. El centro figura la Iglesia triunfante, destacándose la Angustísima trinidad, acompañada de su corte celestial. Debajo está la Iglesia militante presidida por Pío IX, cuyo semblante resplandece con luz, que descende de lo alto.

En el cielo aparece María sobre todos los

EL PATRIARCA SAN JOSÉ

